

## DOMINGO 22: IV Cuaresma- Jn 9,1-41- “El ciego fue, se lavó y, al regresar, ya veía”

Jesús hace nueva todas las cosas, “alza de la basura al pobre para sentarlo entre los príncipes” (Sal113,7-8). Este evangelio deja ver la estrategia del amor del Señor para desarmar nuestras evasivas frente a la Verdad, una Verdad que vence toda tiniebla, que nos deja al desnudo para nos aferremos solo a Ella. Estamos ciegos, pero no todos lo sabemos, sobre todo cuando tenemos cierto status, ciertos talentos que le robamos a Dios como propios.

Es bueno tomar con humor las explicaciones que damos a lo inexplicable. En lugar de adorar, tenemos la tendencia viciosa de querer explicar de las formas más inverosímiles e insólitas, el Misterio de la infinita misericordia del Corazón de Jesús, que simplemente se abaja, nos acaricia y nos ama.

*“Unos opinaban: «Es el mismo.» «No, respondían otros, es uno que se le parece... ¿Cómo se te han abierto los ojos?»*. Es increíble el automatismo de quedarnos detenidos en el detalle, sin entrar rápidamente en la alegría de la fiesta, en la evidencia del milagro. El problema está resuelto, ¿para qué más explicaciones? ¿Por qué detenernos en lo que no es esencial perdiendo tiempo? Empezamos de atrás para adelante.

*“Algunos fariseos decían: «Ese hombre no viene de Dios, porque no observa el sábado”*. Entonces, ¿Cuál es la conclusión lógica? Es pecador y el poder de sus signos es satánico. La conclusión unilateral no deja espacio a ninguna otra interpretación. Pero ¿realmente no respeta el sábado? ¿Por qué no me detengo a pensar en cómo el otro percibe el día sábado, o la realidad que cuestiono? Cuando solo mi criterio es válido, finalmente llego a un error grave que, en lugar de aclarar, me enceguece, y la consecuencia es la división y el malestar en mí y alrededor mío.

Sospechemos cuando los frutos que traen nuestras conclusiones sean la falta de paz, la falta de escucha de lo que el enjuiciado tiene para decirme. Además, ¿Vale la pena cuestionar cuando tenemos por adelantado la respuesta cocinada? *“Los judíos no querían creer que ese hombre había sido ciego”* Entonces ¿para qué preguntar cuando no damos lugar a la respuesta? mejor ir a dar un paseo en lugar de perder el tiempo si no se está dispuesto a recibir una contestación diferente a la nuestra. Lo más productivo es sincerarnos cuando percibimos fastidio interior frente a una realidad que nos supera: ‘¿estoy dispuesto a escuchar realmente?’ Sino decirlo con todas las letras: ‘esto por ahora no lo quiero percibir como el otro me lo dice, me retiro de escena, posiblemente cuando me calme, pueda abrirme a algo diferente de mi óptica que evidentemente es limitada’.

*“Cómo es que ahora ve y quién le abrió los ojos, no lo sabemos. Pregúntenle a él: tiene edad para responder por su cuenta”* Otro modo de evadir la verdad que despoja es simplemente lavarse las manos. Si me implico voy a tener que pagar un precio y prefiero estar tranquilo. El miedo siempre es mal consejero. Miedo a perder un puesto, un renombre, prestigio, bienes materiales, etc. Apenas lo detectemos en el horizonte, estemos atentos, las decisiones que tomemos puede que no sean las que nos garanticen luego la Paz del corazón.

El ciego no tenía nada que perder, estaba acostumbrado a no tener nada, estaba fogueado, reducido a su mayor simplicidad, a lo esencial. Esto le abrió camino para acoger y decir la verdad. Una verdad conocida por propia experiencia y no aprendida en los libros: *“Lo que sé es que antes yo era ciego y ahora veo.”* no puede dar cuenta de otra cosa, eso le basta. El que quiera oír que oiga, no le interesa convencer a nadie.

Es La Verdad su única benefactora ¿Cómo no iba a reconocerlo? Nadie antes lo tuvo en cuenta, solo Ella y nadie más le devolvió la vista, ¿Por qué temer que los que ya lo ignoraban, lo terminen de ignorar por completo, expulsándolo de su círculo de mentira, de apariencias y de riquezas? ¿Por qué nos empeñamos en no perder lo que en realidad es una pérdida para nosotros? ¿Por qué atarnos a la ceguera?

*“¿Por qué quieren oírlo de nuevo? ¿También ustedes quieren hacerse discípulos suyos?”* otra clave para detectar la trampa en la que caemos es preguntarnos ¿Cuál es la intención de mi pregunta, de mi búsqueda, de mis palabras o silencios? ¿Es Dios y el hermano, o defender mi postura a como dé lugar, salvar mi pellejo, acariciar mi imagen frente a los demás, en fin llenar el hueco de mi inseguridad de base con mi ego?

*“Sabemos que Dios habló a Moisés, pero no sabemos de donde es este.”* Por fin algo sensato, se destapo la propia ignorancia cuyo camuflaje no se sostiene en el tiempo. Si comenzáramos por aquí cuanta complicación nos ahorraríamos. ¿Por qué empeñarnos de dar respuesta de lo que ignoramos? Tanto más aliviador es decir: no sé, no entiendo, hay algo que puedo aprender. Esta actitud humilde es la más humana y la que nos dará toda esa sabiduría que anhelamos tener. La respuesta siempre vendrá de lo Alto a aquel que se coloca en una actitud receptiva. Cuando nos crispamos es porque no estamos bien posicionados. Mientras tanto Jesús espera al borde del camino hasta que reconozcamos que somos ciegos, solo entonces nuestra actitud humilde le arrancará el milagro. Entonces diremos con el ciego: *“Soy realmente yo”*

Oficina de la RMOP